



Cultura Mapocho y los Recorridos Patrimoniales: una aproximación teórico práctica a la revitalización del espacio público. ¹

Annette García ²
Mónica Luengo ³

¹ Ponencia presentada al Primer Congreso Nacional de Gestión Cultural. “*Escenarios, tensiones y desafíos de la Gestión Cultural en Chile*” realizado los días 3, 4 y 5 de noviembre de 2011, en Santiago de Chile. Editada por Escuela de Gestores y Animadores Culturales, Egac.

² Licenciada en Historia. Guía-investigadora Cultura Mapocho.

³ Estudiante Pedagogía en Historia. Guía investigadora Cultura Mapocho.



Conceptualizar el espacio público es una tarea de por sí compleja en todos sus aspectos; en muchos casos, resulta más fácil establecer qué es y en qué consiste el espacio privado y de este modo, establecer qué no es el espacio público. Paralelamente es posible visualizar la constante dicotomía entre lo público y lo privado, la idea de un nosotros (común) y un yo (individuo) sobre la comprensión de una misma materialidad que es la ciudad.

La experiencia de Cultura Mapocho en la creación del programa de Recorridos Patrimoniales por Santiago se convierte en un estudio de caso para la conceptualización y revitalización del espacio público. A partir de una propuesta metodológica, la siguiente investigación presenta los principales lineamientos que permiten la construcción de estos recorridos patrimoniales a partir del rescate de la memoria colectiva y bajo la premisa de que el espacio público solo puede ser conceptualizado desde sus usos y no desde sus límites, porque la ciudad es un espacio para ser vivido.

La ciudad es un constante devenir de signos y cambios que están presentes en la cultura material, que observamos día tras día y con el cual no sabemos cómo relacionarnos claramente, sino que la vivenciamos como un lugar contenedor en donde solo transitamos, e intercambiamos espacios, un lugar que nos acoge pero que no sabemos leer. No logramos percibirla como un todo articulador de cambios y velocidades que reflejan nuestros hábitos sociales, y por ende, nuestra construcción cultural.

El lenguaje nos ofrece una manera de comprender la ciudad a partir de sus diversos significados. Significados que aluden a la realidad material en la cual estamos insertos, a través de discursos que se forjan desde nuestro acontecer social. Podemos hablar de una ciudad segregadora, una ciudad inclusiva, pero nunca una ciudad vacía.

Ante lo mencionado, la inquietud que subyace es qué lugar ocupa el sujeto en la

comprensión de la ciudad, y de qué forma somos capaces de apropiarnos de ella para lograr re-significar desde nuestras propias concepciones temporales, un juego constante entre nuestro pasado, que marca con sus vestigios la huella del tiempo, mientras nuestro presente nos recuerda las pautas del hoy.

“...a la ciudad heredamos unas tramas, construimos otras, algunas se degradan por el uso, otras se adoptan a nuevas utilidades”⁴

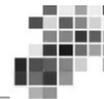
Esta es la dinámica natural que adopta la ciudad, este podría ser el ciclo de vida que vivencia la ciudad.

Hoy en día percibimos que la urbe está en crisis, una inestabilidad que nos hace replantearnos las fronteras y las posibilidades que tiene de existir el espacio público, el cual, ha sido mermado por la naturalización del avance privatizador, que hace que la ciudad se forje desde la lógica del mercado privado, donde sus acciones fortalecen la segmentación, fragmentación, tanto de la ciudad como de la sociedad.

Siendo su efecto más perverso la facultad de minimizar la existencia de políticas públicas posibles, que repercuten en la precaria apropiación que se hace del espacio público, obstaculizando la posibilidad de generar una ciudadanía activa y propositiva respecto a su ciudad.

Desde la visión Jurídica, podemos comprender que el espacio público es todo lo que no es privado, y donde el Estado como propietario no posee una real jurisdicción, más allá de ser un ente regulador. Pero de forma más concreta, la calle, el parque, las ferias libres, junto a otros espacios, son instancias sin censura aparente que nos invitan a reconocer la experiencia del espacio público.

⁴ Borja Jordi, *La ciudad Conquistada*, Alianza Editorial, Madrid 2003 Pág. 17.



Sin embargo, cuando vivimos esta experiencia de transitar por la calle, y nos situamos frente a la fachada de una casa, nos encontramos entre la frontera de la legalidad y la trasgresión. Si nos situamos frente a lo privado, proyectado desde lo público, nuestra libertad de acción circula hacia la minimización de la condición humana, en tanto que la libertad es una condición humana sine qua non, y que para el caso de este ejemplo, es impedida por la esfera de lo privado.

En este sentido, desde la frontera de lo público el sujeto se convierte en un mero observante, sin embargo, si cruza aquella frontera hacia lo privado sin autorización, se convierte inmediatamente en un transgresor. Finalmente, esos vestigios del pasado, grandes estructuras monumentales, representadas en esta hipotética imagen proyectada, así como las instancias culturales del presente que componen la industria cultural, no logran ser alcanzadas ni posiblemente pensadas para una interpretación de “lugar”.

En variadas ocasiones el espacio público solo es entendido desde el urbanismo moderno, como un “lugar físico” donde se remite su comprensión a la gestión de propiedad o de una operacionalización inmobiliaria; sin embargo, el concepto como tal, logra ser mucho más complejo, diverso y difuso en su comprensión, el cual está redefiniéndose constantemente en el tiempo. Desde sus distintas comprensiones y autores, el espacio público es entendido como un espacio de libertad, según Habermas, un espacio administrativo y de gobernabilidad, desde la visión de un Estado- Nación, desde un espacio de control como nos hizo ver Foucault en su libro “Vigilar y Castigar” o simplemente un encuentro de aprendizaje (Joseph Isaac); sin olvidar la posibilidad de un encuentro con el ejercicio de la ilegalidad. En definitiva, el espacio público es acreedor de un carácter híbrido que envuelve a la ciudad en toda su expresión y por tanto, habilita su soporte territorial como un escenario para la acción o intervención

humana. No obstante, desde la gestión patrimonial se pretende definir el espacio público desde su carácter colectivo. Según Jordi Borja “el espacio público debe ser un espacio de la continuidad y de la diferenciación, ordenador y articulador de la ciudad”⁵. En consecuencia, el espacio público debe ser capaz de crear “lugares”, generar identidades que permitan el tránsito de los distintos flujos para sus distintos usos.

Por ende, es menester tener claro que el concepto de espacio público no puede ser comprendido de forma independiente, debe ser situado en relación a la ciudad, forjando la imagen de un escenario donde se organice la vida colectiva o bien se plasme la cotidianidad social. Desde esta relación de significados, se desprende el ejercicio de ciudadanía a partir de la colectividad, en ese sentido, coincidimos con la propuesta de Arendt (1993), que considera la ciudadanía como un ejercicio que se sostiene desde la acción y se ubica en la fundación misma de toda ciudad”⁶

Desde la antigua Grecia encontramos los espacios públicos por excelencia que han configurado la forma de comprender la ciudad, desde donde el Foro Griego, la Acrópolis, o Ágora, operaron como *espacios de poder disciplinario* que a la vez tensionaron la vida política de la sociedad Griega, por lo tanto, no se comprendía la política como un ejercicio separado de la ciudad, y menos del ser humano. Si algo define al ciudadano Griego era su capacidad intrínseca de ser un hombre político.

Un segundo ejemplo que la historia nos provee lo hallamos en la sociedad burguesa del siglo XIX. En este periodo, la concepción imaginaria que se tenía del espacio se comprendía desde la idea de “*esfera pública*”, como un símil del moderno espacio público.

⁵ Borja Boris. Op. cit. Pág. 176

⁶ Borja Boris. Op. cit. pág. 17.



Esfera pública que presionaba constantemente al Estado en la búsqueda de un “*espacio de libertad constante*” que no privara a la burguesía de la autonomía que necesitaban para lograr sus objetivos económicos. En consecuencia, esto supone también que exista una relación entre espacio público y ciudad que evidencie los cambios a los cuales históricamente hemos estado sujetos.

La ciudad se acomoda a nuevos usos y en muchos casos lo que antes fue un espacio integrador, hoy es una instancia de marginación: “Lo que en un momento determinado el espacio público fue el eje de la organización de la ciudad hoy es más un espacio residual”⁷. Su significación ha cambiado en el tiempo, y su definición aparentemente resulta cada vez menos relevante respecto a la amenaza de la entidad privada, la cual, promueve desde su seno el intercambio monetario de un servicio por un producto, pareciera ser que ese es el nuevo sello que adquiere la ciudad como espacio público y que es también aplicable a la cultura.

Podríamos definir la cultura como una expresión lingüística, material, una construcción de la práctica social entre muchas otras apreciaciones, sin embargo, desde la noción de Mario Margulis este concepto se remite a “sistemas compartidos de códigos de la significación que hacen posible la comunicación, el reconocimiento y la interacción”⁸. Por tanto, la cultura refleja un mundo complejo de signos, de sentidos, de sensibilidades, de formas de percepción y hasta de comunicación, desde donde se han ido reconstruyendo los distintos discursos e imaginarios sobre la ciudad que han permanecido de forma histórica.

La cultura ha jugado un rol importante en la comprensión de la ciudad y del espacio público, se evidencian las tensiones de

poder que en ella se practican, los comportamientos, las acciones homogeneizadoras; en definitiva los usos que sus habitantes forjan en ella, un mundo de significaciones compartidas, donde la ciudad como construcción humana, (colectiva) es capaz de dar cuenta de la cultura desde la que emerge.

En consecuencia, la ciudad a través de la cultura nos refleja un mundo de significaciones compartidas, que están patentes en los flujos de intercambio, y que se reflejan en los distintos imaginarios concebidos con respecto a ella.

:: Espacio público y Patrimonio

La ciudad es un espacio de encuentros y desencuentros, tensionada desde sus usos y simbolismos; sin embargo, su principal rigidez se encuentra en su aparente incapacidad para adaptarse a la sociedad moderna; ¿si la sociedad se transforma, se transforma también el espacio público?

Para poder comprender las lógicas que se generan desde la concepción y el uso del espacio público, es necesario ubicarse desde el presente. La ciudad, como espacio público se ha adaptado y transformado para satisfacer necesidades propias de la modernidad tales como el tránsito, la búsqueda de seguridad, el comercio y el consumo, entre los que se encuentran también la cultura. Entonces, ¿qué roles cumplen la historia y el patrimonio en una ciudad profundamente *presente*?

El monumento es la representación práctica del patrimonio material cultural.

Para Marc Augé, los monumentos se encuentran sumergidos en la historia desde su bautismo⁹, en el sentido de ser contenedores de testimonios y recuerdos. Nuevamente, nos encontramos con una

⁷ Carrión Fernando. Espacio Público: Punto de partida para la alteridad. FLASCO Pág. 6.

⁸ Margulis Mario, La ciudad y sus signos. Estudios Sociológicos, Pág. 516.

⁹ Augé, Marc, Los no lugares, espacios del anonimato, una antropología de la Sobre modernidad, Gedisa, Barcelona, 2000, Pág. 74.



dicotomía en el escenario del espacio público, esta vez, ligado con la idea del patrimonio como una representación material del pasado que se contrapone a los usos modernos que le otorgamos desde el presente.

Las instituciones públicas encargadas de la protección, conservación y difusión del patrimonio dan cuenta, igualmente, de la distancia que existe entre el presente y el patrimonio como representación de un pasado lejano y carente de significado al señalar que: “dichos vestigios son el patrimonio material que nos comunica con nuestro pasado, muchas veces ajeno a la experiencia personal”¹⁰; ¿cómo podemos entonces, cargar de significado algo que es ajeno a nuestra experiencia personal?, retornamos así a la idea de que el espacio público solo puede convertirse en *lugar*, es decir, simbolizarse desde la experiencia práctica, desde su uso y estimación, porque, tal como lo señala el mismo Augé, el efecto mágico de la construcción espacial se debe a que “el cuerpo mismo es concebido como una porción de espacio, con sus fronteras, sus centros vitales, sus defensas y sus debilidades, su coraza y sus efectos”¹¹.

Sin embargo, la visión más contemporánea y común del patrimonio tiene mucho más que ver con la idea del monumento como un bien suntuoso, algo que se debe admirar y proteger en su estado original, que se debe conservar sin intervenciones del presente; distanciando así al público hasta convertirlo en un objeto ajeno al patrimonio, un simple observante y no un participante del mismo. Esta invención del patrimonio como un objeto de admiración quita la corporalidad del sujeto observante y por tanto, lo aparta espacialmente de aquel objeto.

La conexión que existe entonces entre pasado y presente en el espacio público y la conservación del patrimonio se encuentra justamente en la necesidad de construir la historia desde el presente, cargarlo de la corporalidad de los sujetos imbricados en el proceso de construcción de un patrimonio que representa la expresión de nuestra diversidad cultural. Desde esta perspectiva, el rescate y valoración del patrimonio tiene también un nuevo sentido, ya no se trata únicamente de la fotografía arquitectónica y estructural, del paisaje urbano o la funcionalidad del monumento, sino de la comprensión del patrimonio como un vestigio de la memoria colectiva y social de los individuos que allí habitaron, habitan y transitan, sus usos, aplicaciones y el recuerdo de las personas sobre ese patrimonio.

El monumento se convierte en un hito para transformar el espacio en un lugar simbólico, donde se expresan los sentimientos y aspiraciones de una sociedad y toda su historia. Así, el rescate del patrimonio no implica únicamente ocuparse del objeto pasado y su historia, sino plantearse preguntas en base a ella con respecto a los problemas del presente, analizarlo y documentarlo, para finalmente, relacionar el objeto con su objetivo y convertir el espacio en un lugar cargado de emociones, sentimientos y experiencias que permitan que los individuos se apropien de ese espacio y lo hagan suyo.

:: El programa de Recorridos Patrimoniales por Santiago. RPS

Cultura Mapocho se constituye formalmente el año 2003 como una Organización Comunitaria Funcional inscrita en los registros de la Municipalidad de Santiago. Se trata de una organización autogestionada y receptora de fondos públicos que desde el 2007 hasta la fecha ha puesto en práctica un Programa de Recorridos Patrimoniales por Santiago (o RPS) que se desarrollan, ininterrumpidamente el último domingo de cada mes.

¹⁰ Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, “Reporte estadístico N°3, Patrimonio material”, Junio de 2011, en <http://www.cultura.gob.cl/reportepatrimoniomaterial/>

¹¹ Augé, op.cit. Pág. 65.



El año 2010, Cultura Mapocho se adjudica un proyecto Fondart que permite mejorar los recursos disponibles en el desarrollo y gestión de los Recorridos Patrimoniales, convocando a una población que fluctúa entre las 250 y 300 personas por cada uno de los recorridos, provenientes de un total de 39 de las 52 comunas de la región, así como también, extranjeros y visitantes de la ciudad de Santiago. El programa de Recorridos Patrimoniales es una experiencia de convocatoria abierta e inclusiva, una actividad gratuita que sólo requiere de las ganas de participar en ella.

La labor de Cultura Mapocho desde su origen hasta la actualidad, consiste en repensar el espacio público mediante la creación de los Recorridos Patrimoniales como una experiencia de formación ciudadana. Por la misma razón y pese a que el equipo de Cultura Mapocho se encuentra conformado principalmente por profesionales de la educación, historiadores, sociólogos y periodistas, esta formación profesional no impide que sus investigadores se consideren también parte de la ciudad y que impriman en su conocimiento sus propios gustos y disgustos con respecto a ella; de esta forma, se superpone en la propia labor del historiador urbano el presente de quien se considera también un habitante de la ciudad.

Estos recorridos tienen su origen en la investigación histórica de Santiago bajo la premisa de que la ciudad es un lugar para ser vivido y por lo tanto, es también una representación de quienes viven en ella; en consecuencia, para Cultura Mapocho la ciudad en su totalidad es espacio público y en ella el patrimonio se convierte en hito.

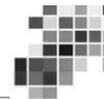
En términos metodológicos, la creación de las rutas patrimoniales es un trabajo conjunto que parte desde la investigación histórica, pero que promete también, la convergencia de documentos testimoniales, historia oral, local y colectiva, con la finalidad de generar conexiones constantes entre pasado y presente.

Existe entonces, un fin implícito en los contenidos expuestos a través de la *guionización* y el *guiaje* de los asistentes, aquel que revela un discurso modernizador del patrimonio, en el que todos los participantes se convierten en responsables y parte de la ciudad, es por tanto, desde la concepción aristotélica, una actividad política, de la polis, una actividad ciudadana.

Por este mismo motivo, la elección de los hitos que conforman los recorridos patrimoniales poco tiene que ver con la historia sublime y heroica de la que dan cuenta los historiadores y urbanistas. En muchas ocasiones, incluso, el objeto de estudio es un espacio inexistente, pero que sirve para dar cuenta de los cambios y permanencias de una ciudad en constante transformación. Se trata entonces de un relato construido desde la historia oficial, pero que se entremezcla con la historia social, cultural, historias de vida privada, emociones y elecciones personales. Por esta misma razón la creación de estas rutas conlleva la necesidad de establecer hipótesis que son desarrolladas en el momento mismo de la realización del recorrido.

A partir de este cambio en el ámbito conceptual para la creación de rutas patrimoniales, también existe una propuesta procedimental que tiene relación con el uso y apropiación del espacio público. Los participantes se reúnen sin inscripción previa, y el recorrido, que se realiza caminado, utiliza las calzadas, plazas, parques y calles de la ciudad para hablar sobre la ciudad.

Con esta irrupción inesperada del espacio público en el que un gran número de personas se reúnen con la simple y a su vez, compleja misión de leer la ciudad, se aprovechan también las ventajas que ofrece la calle como un espacio de dispersión y tránsito; que permiten, a su vez, generar puntos temporales de conexión y de encuentro de las personas y su entorno más próximo en la ciudad.



Los Recorridos Patrimoniales no son paseos de domingos por la mañana, sino un ejercicio ciudadano en el que los participantes forman parte activa del recorrido comprendiendo que la lectura de la ciudad es una instancia para que cada uno de ellos también la escriba. Por esta misma razón, los Recorridos Patrimoniales no sólo son un relato contado por los guías, sino que se intercalan con las experiencias de sus participantes, las preguntas y relatos que ellos mismos proponen, e incluso, la participación sorpresiva de algún habitante de los barrios que se visitan y que desinteresadamente se ofrece para narrar su propia historia.

De este modo, el espacio público se establece como un lugar de encuentro de historias del pasado y el presente, como un lugar de encuentro de experiencias diversas, de amores y odios; como un lugar cargado de sentimientos y significancias diferentes, y por tanto, como un espacio desde donde el patrimonio deja de ser un monumento y se convierte en proyección de la experiencia de su pasado, su presente y su futuro. •